

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

PORTE
PAGO

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Dentro del movimiento revolucionario

Todos los anarquistas estamos de acuerdo en establecer un punto de relación entre la teoría y la práctica del movimiento obrero, para así definir nuestra conducta en las actividades del proletariado militante. Pero, si tácitamente no hemos llegado a una conclusión que permita al anarquismo abocarse al estudio de problemas ligados a los intereses inmediatos de la clase trabajadora, ¿cómo es posible encontrar el camino que hace años extravían los jefes marxistas empeñados en conducir a los pueblos por el laberinto de los parlamentos y por las tortuosas sendas de la democracia?

No le basta a una teoría social plantear un problema de futuro y explicarlo mediante una serie de reglas universales. Si el anarquismo no fuera más que eso — una creencia en la bondad de los hombres y en las leyes de la naturaleza que se supone impulsan a los pueblos en línea ascendente —, estaría de más toda nuestra participación en las luchas del proletariado. Pero por algo los anarquistas somos revolucionarios, esto es, partidarios del esfuerzo y de la energía humanas como factores determinantes de la evolución de la sociedad y de los hombres.

Para colocar nuestra esfera de acción dentro del movimiento revolucionario, es preciso establecer previamente un punto de contacto con la clase trabajadora. ¿Realizan esa iniciación previa, necesaria para precisar formas de conducta a un colectivo, de quienes se niegan como anarquistas en el seno de los sindicatos obreros y pretenden mantener una posición neutral en la lucha de las tendencias que tienen como campo de actividad el vasto movimiento proletario? He ahí una cuestión que involucra no sólo un problema táctico para el anarquismo, sino también parte de los valores doctrinarios de la propaganda revolucionaria.

Hemos expuesto nuestra opinión respecto a la teoría común del sindicalismo que llamaríamos europeo — aun cuando es de origen francés y se ha asimilado al movimiento obrero que recibió una gran contribución de las ideas del anarquismo —, combatiendo lo que conceptuamos sus errores capitales: el concepto de la unidad de clase, que excluye a las ideas como factor determinante de la lucha social, y la proclamación neutralista que supone el mantenimiento de esa unidad. ¿No arrabamos, con poco que nos gforemos en estudiar esa táctica sindicalista, a la conclusión de que el movimiento gremial queda a merced de las emboscadas de los profesionales de la política, siendo nosotros los únicos que quedamos voluntariamente excluidos de la inevitable lucha de tendencias que rinden su batalla decisiva en el campo obrero?

De los sindicatos salieron muchos de los actuales sirvientes del capitalismo. Con el apoyo de millones de trabajadores, engañados y traicionados por quienes les exigen siempre el sacrificio de sus "ideas particulares" en beneficio de los intereses colectivos, operan en el retablo político de Europa — en la Internacional de Amsterdam y en el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones —, los cómplices conscientes de la camaradería mundial, ahora convertidos en los voceros de la paz y del equilibrio capitalista. ¿Qué vale, que representa y que puede la prédica anarquista contra esas desviaciones de la masa obrera? ¿Qué influencia ejercen los teóricos del anarquismo, y aún los del sindicalismo revolucionario, en las grandes corporaciones proletarias nacidas para el reformismo, para la colaboración de clases y para el pacifismo burgués?

El anarquismo, juzgado en su conjunto como teoría revolucionaria compatible con la cultura intelectual y las condiciones materiales de los pueblos, está fuera del movimiento que impulsan las energías destructoras y creadoras del proletariado. Poco importa que propagandistas de nuestras ideas sean conocidos en todas partes y hasta leídos por una gran parte de los obreros

organizados. De nada sirve que la anarquía sea admitida, como una preocupación filosófica o como una bella quimera, por los mismos adversarios que nos combaten duramente y con cualquier arma en el terreno de los hechos. ¿Y qué importa también que contemos con minorías activas, desparpadas en todos los países, que propagan y defienden los postulados liberadores y justicieros?

Nuestra campaña se diluye en un vasto campo de acción y de lucha, pero sin abarcar un solo palmo del terreno que fertilizan nuestras ideas. Nos empeñamos en la fecundación de la tierra virgen, pero no nos preocupamos de velar por el fruto mientras se desarrolla y sazona, lo que es más importante, de evitar que un aprovechado cualquiera nutra su raquitismo moral a costa de nuestras enseñanzas. Y eso, si

negación del anarquismo, atribuir a los órganos económicos del proletariado una función pre-revolucionaria y el papel preponderante que le atribuyen los que reclaman todo el poder para los sindicatos. Pero tampoco podemos, después de declarar la importancia de la organización obrera en la lucha social, reducir nuestra actividad al papel de pasivos componentes de esas organizaciones creadas por necesidades materiales y a la vez por el imperativo de la conciencia que se rebela ante las imposiciones de la clase dominante.

La declaración unitaria y neutralista que sirve de base al sindicalismo que se rotula revolucionario — el reformista hasta preside ya de esas fórmulas políticas de atracción, seguro como está del poder que ejerce sobre la mayoría de la clase trabajadora organizada — y que hacen suya muchos anarquistas, contradice el fundamento de nuestra propaganda en el campo gremial. Si aceptamos como una necesidad para la lucha contra el capitalismo la unión de todos los trabajadores en sin-

escenario el vasto campo de las actividades revolucionarias del proletariado. De ahí nuestro particular empeño en dilucidar el problema táctico — que a la vez involucra una cuestión teórica ligada al anarquismo — planteado a los anarquistas por las diversas interpretaciones de la función específica de los sindicatos, antes, durante y después de la revolución, y el papel que nosotros debemos desempeñar en esos órganos económicos para la lucha económica del proletariado.

Conflicto previsto

"La Vanguardia" anunciaba ayer la posibilidad de una huelga marítima. ¿Por qué? Los dirigentes de la F. O. M. ya agotaron todas las medidas conciliatorias, todas las trampas y malos recursos para hacer tragar al gremio el gato del arbitraje en el conflicto que provocaron los capitales de ultramar. Y ahora esperan que las empresas les digan si va con ellos la cosa, o si son sus sirvientes los comedidos que promueven camorra a los obreros.

Desde el primer momento fueron los capitalistas los que promovieron el entredicho, ya que los capitales sólo ejecutan sus planes por mandato de aquellos. Pero los burocratas de la F. O. M. no se dieron por aludidos e hicieron como si el reto no fuera dirigido al gremio que tan malamente representan. De ahí su nota a los armadores pluriindustriales que se definen en un pleito en que son parte y arte.

Sucedo adora, según el órgano social reformista, que reina gran expectativa en todos los círculos vinculados a las actividades marítimas y al movimiento obrero del país. El anuncio de una huelga marítima ha corrido ayer de un extremo al otro de la ciudad. La nota cominatoria de las entidades obreras marítimas alude a la posibilidad de una huelga marítima que se realizará en un paro.

El acontecimiento tiene sus causas. De ellas habla "La Vanguardia" en el tono doctoral que pone en todas sus cosas. Dice: "Un breve relato de antecedentes justificará esta expectativa. Se recordará que en la asamblea general realizada por la Federación Obrera Marítima el 14 del corriente se aprobó la actuación del consejo federal al tratar de impulsar la realización del plan de los capitales, y se lo autorizó para tomar, en lo futuro, las medidas que estimara oportuno."

En uso de esa facultad, el consejo, con fecha de ayer, remitió a los armadores la nota que este diario fué el primero en publicar, comunicándoles a que en el plazo de cuarenta y ocho horas contestaran si se ha-

cen o no solidarios con los capitales. Este plazo perentorio hace que todo el mundo espere con ansias durante el día y hasta las últimas horas de ayer cuál será la resolución que los armadores adopten. Si no se solidarizaran y los capitales no rectifican su actitud, la acción se dirigirá contra éstos, si, en cambio, estuvieran dispuestos a secundarlos, se declararía la huelga contra aquéllos. Pero en cualquier caso no es demasiado azaroso afirmar la posibilidad de una "huelga marítima".

La resolución de los patrones ya está prevista. Las empresas armadoras contestarán a los burocratas de la F. O. M. que no es cosa suya lo que plantean los capitales, y que con esos jerarcas del gremio marítimo deben arreglar sus cuentas los obreros. Y los camaleones quedarán conformes con esa contestación, o podrán a las compañías de navegación que influyen ante los capitales para que desistan de su inconsciente actitud...

(c)

Otra derrota laborista

El gabinete de Macdonald fué nuevamente derrotado en la Cámara de los Comunes. Y esta vez no se trata del rechazo de una simple fórmula política o de un detalle sin importancia de su programa de gobierno: los partidos adversarios se pusieron de acuerdo para oponerse al proyecto sobre esas baratas, que era una de las principales promesas del laborismo inglés.

Un corresponsal comentó este acontecimiento político, que adquiere relativa importancia debido al rol que Inglaterra está llamada a representar en la conferencia de Londres, en los siguientes términos: "Esta es la décima vez que el gobierno laborista sufre una derrota en esta Cámara. La oposición hizo manifestaciones burlescas e irónicas contra el gobierno. Sin embargo, después de la derrota, el gobierno reaccionó rápidamente y derrotó por 174 votos contra 158 una resolución hostil presentada por la oposición."

"Durante la primera votación los opositores, al ser proclamado el resultado contrario al gobierno, prorumpieron en gritos de: '¡Herencia!'"

"El proyecto de ley del gobierno establece ciertos beneficios a las personas que 'empresarios' la construcción de su casa, mientras la emienda presentada después establecía que se hacían extensivos esos beneficios a las personas que 'habiesen emprendido' dicha construcción. Habiendo sido aprobada esta última, el gobierno resultó, pues, derrotado por la oposición."

Pero Macdonald es un hombre de coraje. Está dispuesto a afrontar todas las derrotas y será ministro hasta que lo quieran Lloyd George y Mr. Asquith. Por algo el partido laborista viene de abajo...

Una campaña justiciera
Por la vida de Radowitzky

Si particularizamos el "caso Radowitzky" para señalar los crímenes que cometen los verdugos de Ushuaia, no es porque nos interese únicamente la muerte del querido compañero. Otros camaradas nuestros y también centenares de víctimas de esta maldita y corrupta organización social, gimen bajo el látigo infame de los carceleros amoraless, y es su martirio también para nosotros un motivo de protesta contra las males que engendra el concepto jurídico de "ojo por ojo y diente por diente", que aún campea en los tribunales de justicia y es el santo y seña de los ejecutores de las venganzas del jur.

Queremos señalar, tomando como punto de comparación el martirio de Radowitzky, el régimen penal que impera en el ergástulo fueguino. Pero nos interesa principalmente poner en descubierto la alevosa y premeditada función de verdugo que representa el cruel, celoso Palacios y los ocultos designios que persiguen quienes respaldan su brutal ensañamiento con nuestro compañero. A través del martirio de Radowitzky se puede entrever la angustiosa situación de los penados que agonizan lentamente en la inhóspita Tierra del Fuego. Y es ese martirio, que sino único en los anales de la historia penal argentina adquiere extraordinarios relieves por la frialdad con que las autoridades van desarrollando su plan, el que debe darnos la pauta para una enérgica campaña contra esa vergüenza de la civilización: Ushuaia.

Apelamos, pues, al sentimiento de los hombres buenos y a la sensibilidad de los justos, para llevar a buen término esta agitación popular contra los verdugos fueguinos y los que conscientemente arman su brazo y amparan sus fechorías. Y serán los anarquistas los que, en un generoso desprendimiento, darán a esta causa todo lo que son capaces de ofrecer en holocausto de la

justicia hollada y de la humanidad escarnecida.

Es necesario romper el silencio glacial que envuelve hoy a nuestro proletariado. Hay que arrostrar recalcitrante contra la moderna colectiva. Hay que agitar el ambiente chato y ahuyentar el temor y la cobardía de los corazones que parecen insensibles a tanto dolor. Y el anarquismo realizará así, por el esfuerzo y la perseverancia de sus militantes, el milagro de poner en movimiento las fuerzas pasivas que se substraen a los gestos viriles que demandan sacrificios personales y colectivos.

Por la vida de Radowitzky ningún sacrificio es excesivo. Al defender esa vida tan querida para nosotros, defendemos la vida de muchos hombres colocados al margen de la sociedad y civilmente muertos. No escatimemos, pues, ningún esfuerzo. Agitemos como una bandera el martirio de nuestro compañero, denunciando así todos los crímenes de los verdugos que imperan en el siniestro penado de la Tierra del Fuego.

Ushuaia, tierra de maldición y tumba abierta en los hielos del sur para enterrar en vida a los muertos civiles, constituirá una vergüenza para el proletariado si no logra limpiarla de su macabra historia. He ahí, pues, por qué esta cruzada adquiere excepcional importancia y constituye para nosotros algo más que la defensa de una vida: es la protesta contra el régimen penal basado en el precepto de "ojo por ojo y diente por diente" y que tiene su síntesis más acabada en la organización y en los métodos imperantes en el ergástulo fueguino.

Anarquistas: os concitamos a esta lucha de solidaridad. De nosotros depende que Radowitzky se libre de las manos de su implacable verdugo y que Ushuaia deje de ser un escarnio y una vergüenza para este pueblo.

es muy iconoclasta, muy refractario y subversivo en la forma de manifestarse, responde en el fondo a un criterio puramente fatalista y gregario: al criterio que nutre la fe ciega en la evolución, en el azar, en el acaso y en lo imprevisto, que es la única ley natural para los revolucionarios catastróficos.

Queremos, con estas consideraciones, llegar a esta conclusión: Si los anarquistas comunistas aceptamos la organización obrera como uno de los medios más eficaces para difundir nuestras ideas entre el proletariado, preparándolo así moral y materialmente para la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado, es menester que concedamos a los sindicatos el papel que se desprende de esa aceptación. No debemos, porque ello implicaría una

Las rutas de la revolución

No creemos que todos los caminos sean igualmente buenos para llegar a un fin. Los hay rectos, torcidos e intrincados. Sendas y metas deben forzadamente coincidir. La última ha de estar al final o en medio de la ruta, nunca a un lado y de tal manera que no pueda ser alcanzada.

El ideal está allí donde el hombre lo ha colocado. Debe ir en pos de él. Pensar y no actuar es negación. El que se excusa, se excusa.

Regularmente, los que aconsejan todos los métodos, confían en la eficacia de múltiples procedimientos de conquista, son los que jamás agitan una paja. Contemporizadores con todo el mundo, resultan perfectos Sancho, incapaces de toda actividad que demande esfuerzo o pueda ocasionar un peligro. Otros, encontrándose en todas partes, no son útiles en ninguna. Si algún beneficio resulta de su conducta es el que ellos obtienen para la tranquilidad propia. Cifran su felicidad en no tener enemigos. Que nadie los mire de reojo, que nadie les gruña, que todos les sonrían.

Y sin embargo, la insignificancia de un hombre, su nulidad en las gestas de estos tiempos, y más que todo, su pobreza espiritual, no puede tener revelación mejor. Es la confesión del pecado de cobardía, que algunos disfrazan más o menos bien con desplantas y alharacas, y otros cubren con diligencias y armonías. No hay ser más peligroso que el neutro. Es el agua estancada de los pantanos, que obliga a oprimirse los narices al que pasa para evitarse los malos olores. Se puede por inacción y corrupción en su seno cuanto detritus arrojan a él las corrientes impetuosas de cada borrasca social. El sol de las primavera no los purifica, los cubre de limo, ocultando el lodo que descanza en su lecho.

El neutro ya no es un sospechoso: es un traidor o un vencido. Valdría más tenerlo enfrente que en el medio. Porque es meloso, óctil y paludoso, hace perder tiempo. Se le expone bien intencionado, y en el fondo es bribón.

Hay neutros por desorientación, los hay por conveniencia. En las filas de la revolución, unos y otros constituyen sombras que hay necesidad de disolver.

Nunca será mal empleado el tiempo que se invierte para enseñar al que no sabe. Sin ese esfuerzo será imposible avanzar. La vida los reclama. Abrámselos, pues, todas sus entradas, mostrémosles todos nuestros valles de sol, los magníficos panoramas del pensamiento redentor. Nos pertenecen, cuando tienen buena voluntad, cuando desean andar de todo corazón, cuando se agitan entre tinieblas en pos de la luz, de un destello radiante que alegre sus almas hipocorizadas.

Pero los otros, no. A ellos todo descanza les será propio. Las cuevas les son paraverosas. Siempre encuentran motivos para no decidirse a subirlas. Los argumentos para justificarlos son infinitos: su doctrina es variada. Tan pronto emiten conceptos, que van más allá de lo imaginado, lo propuesto por la filosofía revolucionaria, lo aconsejado por la realidad o la necesidad, como los rechazan. El criterio variable no es en estos sujetos inquietud espiritual, sino modo de eludir compromisos. Son prismales morales de caos. Hoy aparecen para condenar una situación, mañana surgen para crearla.

De este género de hombres encontraremos en el camaleonismo, en el individualismo y en el anarquismo inactivo. Todos tienen al go que argüir para ahorrarse dificultades en la vida, no juzgar en aventuras peligrosas, conservando puertas abiertas para huir de cada emergencia.

Así el anarquismo es para ellos var. Reclaman el derecho de interpretarlo a su manera y según lo dicte cada circunstancia. Los horribles las definiciones, porque ellas reclaman consecuencia. Quien no posee una opinión clara de las cosas, no está obligado a obrar con claridad. Quien se ríe de los conceptos fijos, no tiene por qué atenerse a ninguno.

El anarquismo es libertad. Según ellos, esa presunción lo sanciona. Presunción, decimos, porque la libertad nuestra es sólo

